

## 1821 - 1832: LA REVOLUCIÓN GRIEGA

Hacia el siglo V a. C., las batallas entre las diferentes polis debilitaron a la nación Helénica y, en consecuencia, acarrearón la capitulación final de Esparta, en 362 a. C. En medio de este clima, en el norte de la península, emergió el reino de Macedonia, cuyo rey fue Filipo II. En el año 338 a. C., luego de la batalla de Queronea, los macedonios comenzaron a someter a los griegos.

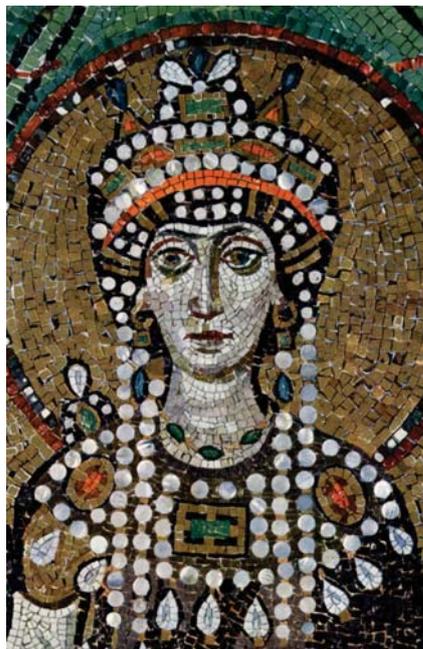
Posteriormente, Alejandro Magno, hijo de Filipo II, afrontó revueltas en Tebas y Atenas. Igualmente, los sucesores al trono pudieron mantener el poder sobre las ciudades griegas. Sin embargo, las confederaciones de ciudades estados de la Antigua Grecia, como la Liga Aquea y la Liga Etolia, consiguieron libertar, tiempo después, algunas ciudades, entre ellas Atenas.



MAPA ANTIGUO DE GRECIA.

No obstante, esta libertad no duraría mucho, ya que un nuevo invasor, los hijos de la Magna Grecia, volvería a quitarles su independencia. El rey Filipo V de Macedonia se encontraba en disputa permanente con Roma, que por aquellos tiempos era una potencia emergente, y con las Ligas Helénicas. Por otra parte, la Etolia se unió a los romanos, con esperanza de poder lograr su independencia. En 197 a. C., las fuerzas fusionadas destronaron a Filipo. También, ese año, la Liga Aquea se unió a Roma y, aunque el triunfo se efectuó, los nuevos aliados se revelaron y sometieron a toda Grecia.

Para el siglo V d.C., Roma se había transformado en un inmenso imperio, que comprendía desde Portugal al oeste hasta Irak al este y, también, desde Inglaterra al norte hasta Egipto al sur. Esta dominación dividió el imperio en dos. La parte oriental, que estableció sus raíces en la cultura helénica y utilizó la lengua griega como medio de comunicación, dio nacimiento al Imperio Bizantino - También llamado Imperio Romano de Oriente -. Este imperio dominó Grecia desde 493 hasta 1453. En estos años, el pueblo padeció los ataques de los sarracenos y las injusticias provocadas por los cruzados francos.



Sin embargo, los musulmanes avanzaban sobre los dominios de Bizancio. Para el siglo XV, la situación se volvió insostenible. En 1453, el imperio experimentó el perezamiento de su capital, Constantinopla. Este contexto trajo aparejado la entrada de los turcos otomanos y, por consiguiente, la formación de un nuevo Imperio sobre los cimientos de Grecia. Asimismo, los siglos posteriores estuvieron marcados por las guerras contra la dominación musulmana. Pero, la decadencia del Imperio Otomano fue el factor desencadenante de los orígenes de la lucha por la independencia griega.

Si bien el dominio de los turcos era deshonesto y cruento, el pueblo griego ocupaba un lugar privilegiado dentro del Imperio. Tal fue el caso del patriarca de Constantinopla, líder espiritual de la iglesia ortodoxa, ó de los fanariotas, obtuvieron cargos relevantes, como consejeros políticos y administradores otomanos.

Hacia fines del siglo XVIII, el nacionalismo empezó a emerger entre los griegos, que fueron apoyados por los rusos. Éstos incitaron a los griegos a sublevarse, ya que eran cristianos ortodoxos. En 1770, el conde ruso Orlov enfiló una expedición a las costas del Peloponeso, con el objetivo de comenzar una revuelta contra los turcos. Sin embargo no tuvo éxito.

(ARRIBA) BIZANCIO.  
(DERECHA) EL CONDE RUSO ORLOV.



#### REVOLUCIÓN GRIEGA

A comienzos del siglo XIX, los griegos se vieron influenciados por la Revolución Francesa y, por ello, empezaron a formar un movimiento independentista. En 1814, conformaron una importante sociedad secreta, llamada la Philiké Etarrilla, cuyo objetivo era generar una revolución. Para ello, se recaudaron fondos y armamentos en los Balcanes y las regiones del Mediterráneo oriental.

Se puede dividir a la Revolución Griega en dos etapas. En la primera de ellas, desde 1821 hasta 1824, los griegos debieron pelear por su libertad solos. Pese a ello, fueron ayudados económicamente y, también, con la llegada de voluntarios que arribaban desde otros países de Europa, donde la independencia griega había congregado muchos adeptos.

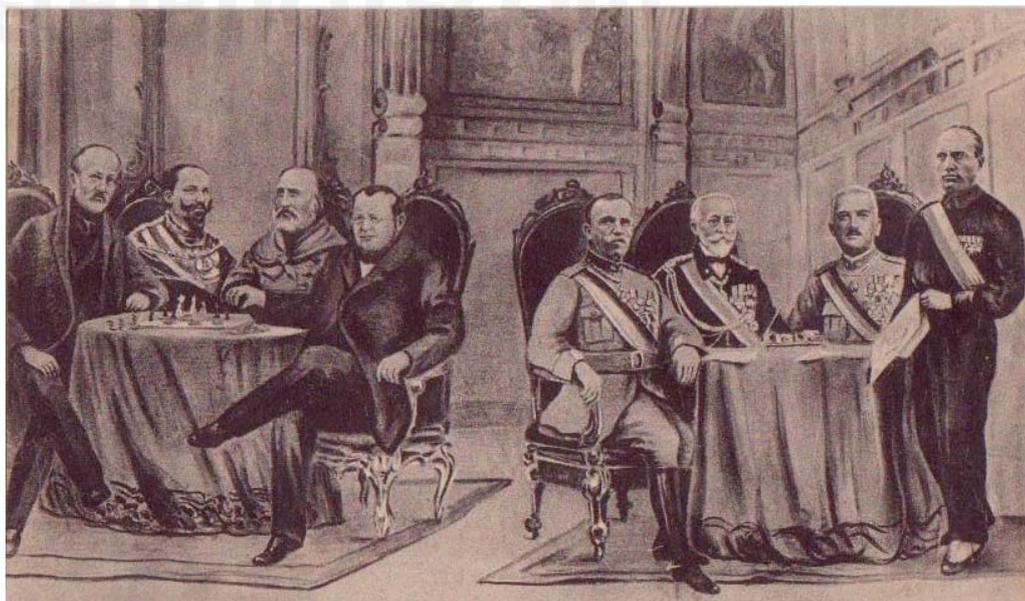


ALEJANDRO I, ZAR RUSO.

El primer impulso independentista concreto se tuvo en 1821. Alejandro Ypsilantis, un ex ayudante del zar ruso Alejandro I, entró a Jassy, la capital de Moldavia, sitio que pertenecía a los turcos. Ypsilantis, junto con un ejército poco numeroso – Entre ellos, se destacaban Marcos Bozzaris, Theodoros Colocotronis, Alexandros Mavrocordato y Andreas Vókos Míaulis -, declaró la Independencia de Grecia. Sin embargo, esto culminó en un conflicto, ya que el zar no apoyó a los revolucionarios y, por eso, provocó que todo el Peloponeso se levantara bajo el mando germano.

En 1824, el sultán del Imperio otomano, Mahmud II, solicitó ayuda al virrey de Egipto, Mehmet Alí. El egipcio, quien aceptó el pedido de Mahmud II, exigió que, en caso de acabar con la Revolución Griega, los otomanos le entregasen el control de Creta, así como también otras posesiones turcas. Así fue como el ejército egipcio se trasladó hacia el Peloponeso.

En 1826, las fuerzas de Alí dominaron toda la península. Esto provocó conflictos entre los líderes griegos, debilitándose su unidad. En 1827, los griegos se reconciliaron, por lo que pudieron lograr la aprobación de una nueva Constitución republicana, otorgada por la Asamblea Nacional. Además, nombraron al conde Juan Capo d'Istria como el primer presidente de la República de Grecia.



FRANCIA, GRAN BRETAÑA Y RUSIA  
SOLICITARON EL ARMISTICIO  
FRENTE A LA AMENAZA DE QUE ALÍ  
OBTUVIERA MAS TERRITORIOS EN  
EL MEDITERRANEO.

De igual manera, las discrepancias entre los partidos resurgieron. Ese año, las potencias de Europa, que conocían la importancia estratégica de Grecia, convinieron la intervención militar. Esto se debió a la amenaza que significaba que Alí obtuviera más territorios en el Mediterráneo. Ante ello, Francia, Gran Bretaña y Rusia solicitaron el armisticio, pero los turcos los denegaron. En consecuencia, las potencias mandaron las fuerzas navales hacia Grecia. Poco después, los otomanos debieron rendirse.





(DERECHA) MAPA DE GRECIA EN TIEMPOS DE LA GUERRA DEL PELOPONESO. (ABAJO) OTÓN I DE GRECIA.



En 1829, se firmó el Tratado de Adrianópolis, que culminó con los enfrentamientos. Los derrotados otomanos debieron aceptar los términos propuesto por las potencias europeas. En 1830, Francia, Gran Bretaña y Rusia sellaron el Protocolo de Londres, donde rechazaron la Constitución griega. Pero, se afirmó, a su vez, la independencia de los griegos, aunque bajo la protección de las naciones vencedoras. Esto le ocasionó a Grecia la pérdida de parte de su territorio, específicamente en el norte.

Como consecuencia de la Independencia de Grecia, surgió un período de inestabilidad civil. En esa ocasión, se enfrentaron varias facciones griegas, muchas de las que protestaban por la reducción del territorio. Mientras tanto, las potencias europeas se encontraban en la búsqueda de un rey para Grecia. Finalmente, Capo d' Istria asumió la dirección del país, por medio de la imposición de un régimen dictatorial. En 1831, el mandatario fue asesinado y, por ello, se reanudó la guerra civil. En 1832, Grecia se convirtió en un reino y, al año siguiente, Otón de Baviera fue coronado, como Otón I de Grecia.